

La biblioteca y el aula: una complementación imprescindible

Roberto Cagnoli *

La sociedad de la información

Es la sociedad actual y, como su nombre lo sugiere, está signada por la influencia que sobre ella ejerce la creación y el manejo de la información. Ésta condiciona buena parte de sus actividades, de las que la educación, tema de este artículo, no está excluida.

Este contexto hace necesario más que nunca que los estudiantes desarrollen habilidades para el tratamiento de la información de manera que puedan aprender, de forma autónoma, a buscar, evaluar y utilizar información, durante y después de su formación formal.

La educación

La formación universitaria debe adaptarse a la situación actual para responder a sus exigencias, necesidades y potencialidades, tanto en el grado como en el posgrado. Su buen desempeño en este aspecto se verá reflejado en el nivel profesional y en la educación continua, más aún si consideramos, como lo demuestran algunos estudios, que una persona deberá reciclar unas cinco veces sus propios conocimientos para mantenerse en la vida laboral útil. (Escobedo, 2003, p. 18-27)

Un buen aprendizaje es activo, no pasivo. La clase magistral, aun si permite tiempo para preguntas y respuestas no satisface este criterio. Los educadores han repetido por años que se debe dar a los estudiantes la oportunidad de aprender por el descubrimiento, desarrollando conceptos desde incidentes específicos y en contextos variados, comenzando con un problema inicial y resolviéndolo por ellos mismos. La habilidad en el uso de la biblioteca tiene obviamente su rol en el proceso. Una vez que el estudiante ha adquirido habilidades básicas de manejo de la información, puede comenzar a encuadrar preguntas, buscar información relacionada con esas preguntas, y entonces decidir qué es importante o qué se necesita hacer con la información encontrada. (Breivik, P., 1982, p. 3).

El proceso de enseñanza-aprendizaje de la universidad, expresa Miguel Ángel Escotet, debe experimentar una evolución que diversifique los métodos, las formas y los tiempos de enseñanza. Debe orientarse a la utilización de las tecnologías didácticas

* Director de la Biblioteca de la Universidad de Palermo.

que den prioridad al aprendizaje por descubrimiento, a las facultades críticas del estudiante y a la capacidad de plantearse y resolver problemas. Debe dirigirse a crear las habilidades para buscar la información, cómo seleccionarla e interpretarla. (1996, p. 124).

No hay duda de que las nuevas tecnologías pueden ayudar a dar el salto y redefinir la práctica educativa tradicional, pero sin duda es más importante que los responsables de la comunidad educativa conozcan y asuman el proceso de cambio y la manera de afrontarlo. Para llevar adelante esta ardua tarea debe haber una estrecha colaboración entre docentes y bibliotecarios, que lleven a cabo programas orientados hacia el desarrollo de habilidades de información, con la finalidad de que los estudiantes adquieran las bases de una formación humanística y técnica centrada en los documentos, e incrementen sus hábitos y estrategias para una eficaz formación permanente. (Morales, F.B., 2006).

La biblioteca

Con la finalidad de hacer frente al reto de la sociedad de la información, se requiere una actuación pedagógica diferente, la educación documental, basada en la relación de dos áreas de conocimiento: la documentación y la psicología de la instrucción. Para ambas áreas, lo importante no es el conocimiento, sino su organización. Lo importante no es memorizar/almacenar información sino desarrollar habilidades/técnicas de recuperación, comprensión y transferencia de la información. (Morales, F.B., 2006).

La actividad de la biblioteca está en el área de la documentación y, en este sentido, ha agregado de manera creciente la instrucción sobre el uso de la biblioteca, sobre la utilización de los diferentes soportes de información. El rol del bibliotecario como instructor en el uso de la biblioteca es muy importante, ya que si los estudiantes no saben usar las fuentes de información no podrán aprovechar debidamente lo enseñado en clase, ni investigar por su cuenta, ni desempeñarse a lo largo de su educación continua.

Esta tarea de instrucción debe estar coordinada con las tareas docentes, ya que los estudiantes no estarán suficientemente motivados para aprender el uso de la biblioteca si no ven una necesidad impuesta por las mismas. Para que la relación aula-biblioteca sea realmente efectiva el claustro docente debe promover el uso de la biblioteca, de manera que los estudiantes desarrollen la habilidad para encontrar, procesar, sintetizar e interpretar la información como un medio imprescindible para la excelencia en el estudio. Se necesita un modelo de aula que desarrolle competencias y habilidades para resolver problemas concretos. Dar paso a un aprendizaje constructivo que desarrolle habilidades lectoras y habilidades en información. Un acompañamiento permanente es una necesidad fundamental entre docente y bibliotecario. Una estrecha relación entre ellos es necesaria pues permite articular la lectura con acceso al libro, la información con el usuario, la

investigación con la construcción del conocimiento, el aprendizaje con la comunicación. (Centro de Investigación Biblioteca y Aula, 2006).

Es oportuno citar un párrafo de una ponencia presentada en el seminario sobre *La universidad y la explosión del conocimiento*, auspiciado por la International Association of University Presidents y la Universidad de Palermo en julio de 1994. El autor de la ponencia, Dr. James Appleberry, presidente de la Asociación, expresaba que

(...) la universidad ha perdido el monopolio como fuente de información y nuestras instituciones de educación superior no pueden estar más solamente en el negocio de transmitir información. Más y más estaremos forzados a enfocarnos en cómo los estudiantes encuentran y procesan información por sí mismos. (...) Los profesores serán “navegadores de la información” en el futuro, ayudando a los estudiantes a que puedan acceder a la información que proveen diferentes fuentes y a través de diferentes disciplinas, dando un significado a esa información y creando módulos de enseñanza para mejorar la habilidad de crear, sintetizar e interpretar. (Appleberry, J., 1996, p.18).

Lo antedicho es un indicador de una mayor preponderancia de la biblioteca en el proceso educativo y de su papel como centro de información de la comunidad. Los siguientes conceptos del vicerrector ejecutivo de la Universidad de Indiana, publicados en *Educom Review*, refuerzan el concepto de la importancia de la biblioteca en el proceso enseñanza-aprendizaje.

En el próximo siglo, transformado por la información digital y la comunicación electrónica, la biblioteca será un asunto de interés mutuo para la universidad y su comunidad. Los estudiantes necesitarán los libros de la biblioteca, sus publicaciones periódicas, los CD-ROM's, las estaciones de trabajo, accesos a las redes de información y, por sobre todo, a los bibliotecarios. (...) Innovación importante en la Universidad de Indiana es el reconocimiento y desarrollo de los bibliotecarios como colaboradores y pares de los profesores y de los especialistas de computación. (...) Más que cualquier otro de los recursos tradicionales, la biblioteca es el medio por el cual las universidades norteamericanas se transformarán por sí mismas en algo enteramente nuevo (...) La tecnología posibilitará a los estudiantes caminos múltiples en la búsqueda de objetivos similares de aprendizaje, requiriendo esto que los profesores asuman un nuevo papel de facilitadores del aprendizaje. (...) La biblioteca debe convertirse en el medio principal para que los estudiantes puedan crear sus propios caminos de descubrimiento. (Plater, W., 1995, p.38-41).

El papel fundamental de la biblioteca es educativo. No es un depósito de libros adjunto a un salón de lectura sino un instrumento dinámico de educación. Debe nutrir

el intelecto del estudiante y estimular las investigaciones del claustro docente. En este contexto la biblioteca deviene en un método de enseñanza ocupando un lugar al lado de la clase magistral y de grupos de discusión. La biblioteca actúa como un profesor – guiando al estudiante en los caminos de la investigación.

Las nuevas tecnologías han influido notablemente en las operaciones de la biblioteca pero no han cambiado mayormente su misión primordial que es organizar y comunicar la información que se encuentre en todo tipo de soporte, sin importar el lugar en que se encuentre. Cuando se habla de biblioteca no se habla solo de libros, o videocasetes, o microformas o computadoras. Se habla además de enseñanza, aprendizaje, conocimiento, descubrimiento, interacción social, identidad cultural, estimulación de la creatividad y generación de conocimiento.

Lo que han cambiado las nuevas tecnologías son las tareas y los métodos. Esto también se debe a un factor concomitante: los cambios operados en la sociedad y en el entorno inmediato de la biblioteca. Estos son, entre otros, la explosión del conocimiento, nuevas y diferentes demandas de sus usuarios (educandos), nuevos comportamientos de los mismos en la manera en que buscan información.

La evolución de la biblioteca tradicional a la biblioteca digital es un proceso en incremento gradual. Hay una línea divisoria entre los servicios de información tradicionales y los digitales que avanza desde los tradicionales a los digitales. Entre tanto en el mundo real, la biblioteca moderna se desempeña bien porque es un servicio híbrido, y así permanecerá en un futuro previsible. En estos momentos hace su trabajo real explotando recursos bibliotecarios tradicionales bajo una fachada virtual. (Joint y Law, 2000, p. 428-435).

Si bien la tecnología no ha cambiado fundamentalmente la función de la biblioteca, lo ha hecho en cambio con el papel del bibliotecario. Ellos ya no son los expertos, maestros y practicantes de un conocido cuerpo de conocimientos. Ellos ya no son guías experimentados que recorren un terreno familiar. Ellos deben ser – solo pueden ser – exploradores, navegadores de la información que indican el sendero a los usuarios que ahora son sus compañeros de búsqueda. (Barclay, D.A., 1995, p. 3).

El caso de la biblioteca de la Universidad de Palermo

¿Cómo responde la Biblioteca de la Universidad de Palermo a los conceptos mencionados con anterioridad? La visión de la Biblioteca fue, desde sus comienzos, asumir una participación activa en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Universidad. Esta visión fue la base para establecer su misión y objetivos, en los cuales se refleja su compromiso de ser una parte integral de dicho proceso y, por lo tanto, el necesario apoyo a las tareas del aula y un estímulo para que los estudiantes adquieran un

comportamiento informativo adecuado, imprescindible para su estudio actual y para su futura actividad profesional. En este último caso se propone ayudar a los estudiantes a convertirse en estudiantes independientes, autónomos, de por vida, teniendo en cuenta los cambios y los nuevos conocimientos sobre los que el profesional necesita estar informado.

Referencias bibliográficas

Appleberry, J.B. (1996). The university and the knowledge outburst. *Revista de Educación Superior de la Universidad de Palermo*. 1 (1), 15-23.

Barclay, D.A. (Ed.). (1995). *Teaching electronic information literacy*. New York, London: Neal-Schuman.

Breivik, P.S. (1982). *Planning the library instruction program*. Chicago: American Library Association.

Centro de Investigación Biblioteca y Aula (2006). Proyecto CIBA. *Biblioteca y aula*. Recuperado el 22 de octubre de 2007 de <http://ciba.blogia.com>

Escobedo David, H.I. (2003). El desarrollo curricular en torno a problemas. Estrategia para lograr profesionales competentes. *Revista Escuela de Administración de Negocios*. (48), 18 – 27. Citado en Uribe Tirado, A. (2007). Los bibliotecólogos colombianos y la adquisición de competencias. Énfasis y tendencias en la actual formación en Tecnologías de la Información y la Comunicación. *Revista Interamericana de Bibliotecología*. 30 (1). Recuperado el 22 de octubre de 2007 de <http://uvirtual.ean.edu.co/biblioteca/images/revistas/48artic2.pdf>

Escotet, M.A. (1996). *Universidad y devenir: entre la certeza y la incertidumbre*. Buenos Aires: Lugar.

Joint, N.y Law, D. (2000). The electronic library: a review. *Library Review*. 49 (9), 428-435.

Morales, F.B. (2006). Educación documental: modelo para la adquisición y el desarrollo de habilidades de información. ¿Es tan difícil enseñar a pensar y a informarse? *Biblioteca y aula*. Recuperado el 22 de octubre de 2007 de <http://ciba.blogia.com>

Plater, W.M. (1995). The library: a labyrinth of the wide world. *Educom Review*, 30 (2). Recuperado el 4 de octubre de 2007 de <http://www.educause.edu/pub/er/review/reviewArticles/30238.html>

